



Construyendo Feminismo Comunal: La Lucha de las Mujeres en la Comuna Venezolana

Por Tamayba Lara, para ROOTS

2025/12/10

En Venezuela, hay una realidad que resuena en cada barrio y en cada campo: las mujeres somos la columna vertebral de la organización popular. Ocupamos la gran mayoría de las vocerías en las estructuras comunales, liderando la vida política desde la base. Esta participación masiva desafía los roles de género tradicionales, ya que no solo asumimos las tareas del cuidado comunitario —la salud y la alimentación—, sino también la construcción de obras, la movilización política y la dirección de proyectos productivos.

Es clave entender qué es la Comuna para nosotras. No es una simple forma de organización territorial y política; es nuestro espacio estratégico para el autogobierno. Es



el lugar donde politizamos la vida cotidiana, donde la lucha por los alimentos, el acceso a los servicios básicos o la construcción de viviendas se convierten en un "hacer" que va más allá de las paredes del hogar. En la lucha comunal nos construimos como sujetas sociales, forjamos nuestra conciencia y problematizamos la realidad para transformarla. La Comuna es, por tanto, nuestro principal espacio de aprendizaje, de lucha y de construcción de poder.

Pero el protagonismo que hemos venido construyendo en las comunas esconde una profunda y violenta contradicción.

A pesar de ser la cara visible de esta lucha, seguimos enfrentando una doble y triple jornada de explotación. Los estudios revelan que destinamos un promedio de siete horas diarias a tareas de cuidado no remuneradas, a las que se suman las horas incontables de organización comunitaria y las del trabajo remunerado. Y mientras sostenemos la vida, el sistema patriarcal nos la sigue quitando: la violencia machista nos golpea con cifras alarmantes, llegando al femicidio de una compañera cada 55 horas [1].

Comprendimos que las iniciativas legislativas, como la Ley del Derecho de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia[2], o las institucionales, como el Ministerio del Poder Popular para la Mujer y la igualdad de género, aunque son conquistas, no bastan para transformar nuestra realidad cotidiana.

Por eso, fue necesario construir una reflexión teórica y política propia, nacida desde las escaleras de los barrios y desde los cañaverales, al pie de la lucha. Necesitábamos una herramienta para orientar nuestra acción masiva hacia una perspectiva feminista comunal. El objetivo era claro: dar un salto cualitativo para garantizar que la construcción de la comuna sea una verdadera reconstrucción del tejido social, una que incorpore las necesidades, intereses y realidades de la mitad de cada comunidad, la mitad de cada pueblo, la mitad de la humanidad: las mujeres.

¿De Dónde Nace el Feminismo Comunal?

Nuestro feminismo comunal no es una teoría importada ni un dogma copiado. Es una categoría en construcción que nace de nuestra propia historia y de nuestras propias necesidades. Es un pensamiento que reivindica el chavismo como un proceso de acumulación de fuerzas populares y que se afirma en la Comuna como nuestro proyecto político para construir una nueva sociedad, antipatriarcal y anticapitalista.

Nuestras raíces prácticas son profundas: se arraigan en la larga historia de resistencia de los pueblos originarios de Abya Yala y en las cumbres de nuestras ancestras y ancestros afrodescendientes que lucharon por su libertad.



A esta práctica histórica, le sumamos la reflexión. Nuestro feminismo se nutre de la diversidad de las corrientes críticas del Sur Global. Dialogamos con el feminismo marxista, que nos enseñó que la opresión de las mujeres es esencial para el capitalismo, ya que nuestro trabajo reproductivo no remunerado sostiene todo el sistema [3].

También nos nutrimos del feminismo popular, que nos enseña a no jerarquizar las opresiones. Entendemos que el capitalismo, el colonialismo y el patriarcado son un mismo entramado de dominación. Por eso, incorporamos el feminismo en nuestra estrategia y exigimos a todos los movimientos sociales que asuman esta lucha como propia, bajo la consigna: ¡Sin feminismo, no hay socialismo!

Es por esta razón que luchamos en una organización mixta de hombres y mujeres. En nuestro Congreso Fundacional de 2022, dimos una batalla ideológica que permitió comprender que el feminismo comunal no viene a dividir las luchas del pueblo, sino a profundizarlas.

También bebemos del Feminismo Popular Campesino, inspirado en las compañeras de La Vía Campesina. Este enfoque nos conecta con las condiciones concretas de vida de las mujeres del campo y con la importancia de producir alimentos saludables a través de la agroecología para garantizar la soberanía alimentaria.

Así mismo, nos ha permitido visibilizar los conocimientos que las mujeres poseen gracias a su relación con la tierra, como el cuidado de las semillas criollas y el uso de plantas medicinales. Estos saberes han sido fundamentales en la defensa de la salud del pueblo, especialmente para enfrentar la pandemia del COVID-19 y las dificultades que atraviesa el sistema de salud actualmente.

Y, de manera fundamental, aprendemos del feminismo comunitario de nuestras hermanas bolivianas, que nos aportan la noción vital del cuerpo-territorio. Ellas nos enseñan a unir la lucha contra la desigualdad en la tierra-territorio con la lucha contra la violencia en nuestro propio cuerpo [3].

Para nosotras, la cuestión territorial es un elemento central. La comuna busca construir nuevas relaciones sociales de producción y reproducción, democratizando la riqueza y el poder para forjar el autogobierno. Es la defensa de nuestro espacio vital. Por esta razón, el acto fundacional de una comuna es delimitar su poligonal y construir su cartografía social, identificando todo lo que existe en ese suelo que pasará a regirse por nuestra Carta Fundacional.

Es hermoso ver el control territorial en manos del pueblo. Las voceras de las comunas, consejos comunales y CLAP conocen su territorio calle a calle, casa a casa. Saben el nombre de cada habitante: cuántas embarazadas, adultos mayores o madres solteras hay;



dónde viven las personas con discapacidad, dónde están las tomas de agua o qué calles faltan por asfaltar. Lo saben todo, lo organizan todo, lo aman todo.



Voceras Comunes en la inauguración de la Unidad Educativa Liceo Simón Rodríguez, en la parroquia Buria. Edo. Lara. Fuente: Lana Vielma

Es por esto que reivindicamos la palabra “feminismo”: para reconocer los aportes que las mujeres del mundo han hecho a la liberación de la humanidad, así como el rol que nosotras cumplimos en la construcción de la Revolución Bolivariana, y la impostergable necesidad de luchar por una vida libre de violencia para las mujeres.

De igual forma, lo hacemos para cuestionar todas las jerarquías, incluso aquellas que se reproducen entre mujeres, entendiendo que el pensamiento occidental es incapaz de comprender nuestras realidades y nuestras utopías. Creamos “Feminismo comunal” como una categoría propia porque, como dice nuestra querida compañera Moira Blanco —haciéndose eco de tantas otras que luchan—: “No queremos voltear la tortilla, queremos cambiar la receta completa”.

La Ruta de las Flores: Experiencias de Lucha Feminista

El feminismo comunal es, ante todo, una práctica. Es una historia que escribimos en la



lucha diaria. "La Ruta de las Flores" es el nombre que le dimos a la experiencia concreta de construcción y sistematización de nuestras prácticas feministas en algunos territorios de la Unión Comunera¹.

La simbología de las flores no es un adorno; es la belleza como estrategia. Las flores son necesarias para la vida, sutiles pero fuertes, capaces de florecer donde sea necesario. Esta ruta nació de las propias compañeras en sus territorios:

- En la Comuna Vencedores de Carorita (Centro-Occidente), las mujeres llevan años trabajando en la salud integral. Ellas nombraron su lucha como la Ruta de las Cayenas, una flor que asemeja nuestro aparato sexual y reproductivo.
- En la Comuna 5 de Marzo (Región Capital), tomaron la Bromelia, una flor que crece sostenida de árboles o piedras —su hogar—, como símbolo de la construcción de territorios libres de violencia.
- Finalmente, las cañicultoras de la Comuna 5 Fortalezas de la Revolución Bolivariana (Oriente) eligieron la Coqueta, una flor que representa la resistencia y la capacidad de multiplicarse, tal como lo hace nuestro trabajo productivo y reproductivo.

1. Ruta de las Cayenas: Salud Integral de las Mujeres

Históricamente, nuestra sexualidad ha sido un tabú. No por "pudor" o "moral", sino como un proyecto político del patriarcado para controlar nuestros cuerpos, romper nuestro vínculo con los saberes ancestrales y disciplinarnos [4].

En la Ruta de las Cayenas, nos atrevimos a politizar lo personal. Creamos espacios para hablar de nuestro ciclo menstrual, de la menopausia, del placer, del consentimiento, de los métodos anticonceptivos y de la maternidad. Esta ruta se centró en recuperar los saberes ancestrales sobre plantas medicinales como una respuesta concreta a las limitaciones del sistema de salud. Organizamos jornadas para prevenir embarazos no deseados y el cáncer de cuello uterino, en articulación con centros de salud y científicas feministas del Ministerio del Poder Popular para la Ciencia y la Tecnología, asumiendo el debate sobre la sexualidad como un asunto público y comunitario, no privado.

¹ La Unión Comunera se define como un Movimiento Político Nacional de Comunas que, bajo las banderas del socialismo, el antiimperialismo, el feminismo comunal y el ambientalismo, impulsa el proyecto Bolivariano y Chavista del Estado Comunal. La organización tiene como objetivos centrales la construcción de una Federación Comunal Nacional y la consolidación del Estado Comunal para superar la lógica burguesa, aportando activamente a la Vía Comunal al Socialismo Bolivariano y desarrollando una política internacionalista que articule experiencias revolucionarias afines.



En la foto Anaís Márquez Dirigenta Nacional de la Unión Comunera, riendo en el conversatorio sobre salud sexual y reproductiva. Fuente: Rome Arrieche

2. Ruta de las Bromelias: Erradicación de la Violencia

La violencia contra la mujer es una dolorosa realidad que persiste en nuestras comunidades. Sabemos que los "trapitos sucios se lavan en casa" es una frase que nos condena al silencio y al aislamiento.

Por eso, esta ruta se enfocó en crear redes de cuidado y espacios seguros. En la Comuna 5 de Marzo Comandante Eterno, por ejemplo, levantamos la "Casita Morada". Este no es solo un espacio físico; es un lugar para la sensibilización, para el acompañamiento amoroso a mujeres sobrevivientes de violencia, para recibir asesoría legal y psicológica, y, sobre todo, para ser escuchadas con amor, sin juicios y con sororidad. Entendimos que frente a la violencia machista, la respuesta más poderosa es la organización colectiva y el cuidado entre nosotras. El objetivo lo trazó claramente Jenifer Lamus durante el curso de



formación sobre feminismo comunal en Distrito Capital; “Que cuando se metan con una mujer de la comunidad, salgamos todas a decir ¡Epa, lo que es con ella es con todas! Y no se atrean más nunca a maltratar a una mujer”.



La Casita morada de la Comuna 5 de Marzo Comandante Eterno: Conversatorio sobre violencia hacia las mujeres en las escaleras del barrio. Fuente: Colectiva Tejiendonos Mujeres.

3. Ruta de las Coquetas: Economía Feminista

El feminismo marxista nos enseñó que nuestro trabajo no pagado sostiene el capital. La Ruta de las Coquetas busca visibilizar ese trabajo de cuidados que, aunque sostiene la vida de la comuna, no es reconocido en la economía formal.

La lucha por la autonomía económica es central. Para las comuneras, los principios son claros: “Una comuna que no tenga como objetivo la liberación de la mujer, no se puede decir que es una comuna. Y una comuna que no sea productiva, tampoco se puede decir que es comuna”.

Por eso, esta ruta impulsa proyectos productivos comunales liderados por nosotras. Un gran ejemplo es el trapiche cañicultor en la Comuna 5 Fortalezas, del cual las compañeras asumen la conducción del proceso productivo, lideran la dinámica de organización comunal y son verdaderas protagonistas del proceso de liberación de su pueblo. Tenemos



certeza que al asumir las mujeres la conducción de las Empresas de Propiedad Social², podemos garantizar que los excedentes se destinen a políticas que respondan a nuestras necesidades [5].



Elaboración de bloques de adobe por las mujeres para la construcción del Trapiche Comunal.
Comuna 5 Fortalezas de la Revolución Bolivariana. Fuente: elaboración propia.

Al mismo tiempo, debatimos la comunalización del cuidado. En este camino, experiencias como la de las compañeras de la Comuna El Maizal, con su Escuela Maestra Isabel González, han sido fundamentales. Esta iniciativa no solo libera tiempo para las madres, sino que reconoce a los niños y niñas como sujetos sociales, brindando una educación que cuestiona el orden patriarcal y afirma el horizonte comunal de la sociedad venezolana. Así, vamos construyendo una economía donde la sostenibilidad de la vida esté en el centro.

² Una Empresa de Propiedad Social Directa Comunal (EPSDC) es una unidad productiva que pertenece a la comunidad organizada, siendo gestionada directamente por las propias instancias del Poder Popular (como los Consejos Comunales o Comunas). Su objetivo principal no es el lucro individual, sino producir bienes o servicios que beneficien tanto a quienes trabajan en ella como al resto de la comunidad; por ello, el dinero el excedente que debe reinvertirse en obras y proyectos sociales para el bienestar de toda la misma.



Niñas y niños de la Escuela Maestra Isabel Gonzalez aprendiendo sobre agroecología. Fuente: Lana Vielma

La Construcción de una Línea Política

Las experiencias de la Ruta de las Flores no fueron hechos aislados. Estas, junto con otras iniciativas clave —como los espacios de formación de los comités de mujer e igualdad de género de las comunas andinas, la organización de la Ruta de los Lirios de las llaneras, o los espacios de cuidado infantil (cirandas) promovidos en los encuentros políticos—, son la base que nos permitió construir una estrategia política unificada como Unión Comunera. Todas estas experiencias contribuyeron directamente al diseño de las "Líneas de Acción del Feminismo Comunal de la Unión Comunera".

Este fue un proceso de construcción de lo local a lo nacional. Partiendo de las necesidades más sentidas en cada comuna, comenzamos a articular una agenda feminista desde las bases. Realizamos encuentros regionales en todo el país en noviembre de 2024, que culminaron en un gran Encuentro Nacional de Feminismo Comunal en marzo de 2025, donde participamos más de 1600 mujeres.

De ese debate colectivo nacieron nuestras líneas de acción, una herramienta fundamental para



impulsar el liderazgo feminista en todos los territorios comunales.

Y la lucha sigue. Hoy acontece el Curso Nacional de Feminismo Comunal. En él, 70 lideresas territoriales de comunas de todo el país profundizaremos en el estudio y análisis de nuestras realidades. El horizonte estratégico es canalizar toda la fuerza que hemos acumulado para dar un salto cualitativo que garantice el buen vivir de las mujeres y despatriarcalizar toda la política territorial.



Poster de convocatoria al 1er Encuentro Nacional de Feminismo Comunal. Utopix

Conclusión: ¡A Construir, A Organizar el Feminismo Comunal!

El feminismo comunal es la práctica y la reflexión de las mujeres que sostenemos la vida y la lucha en las comunas de Venezuela. Nuestro protagonismo es un desafío que sigue en desarrollo. Pero hemos demostrado que nuestra participación ya no es un discurso vacío, ni se limita a alzar la mano en una asamblea para seguir directrices de otros. Se ha traducido en una realidad concreta, fruto del aprendizaje en la lucha social. Hemos demostrado que tenemos la capacidad de



organizar, disputar, dirigir, luchar y vencer.

Desde esta trinchera, en palabras de Jenifer Lamus “enviamos un mensaje a todas las mujeres que construyen comuna en Venezuela y en el mundo: es necesario ¡crear colectivamente! Debemos confiar en nuestras propias capacidades, valorar nuestro hacer y reconocerlo como un poder real, son los ingredientes necesarios para transformar nuestras realidades locales y proyectar esa fortaleza hacia lo nacional”.

Sabemos que la transformación no vendrá de “portarse bien”. La transformación nace de la movilización, de la organización y del tensionamiento constante de la cultura machista que nos oprime. Es esa lucha la que está haciendo florecer una política feminista desde el pueblo.

¡Sin feminismo no hay socialismo! ¡Comuna o nada! ¡A construir, a organizar el feminismo comunal!

Referencias :

[1] Utopix. (2025). *Monitor de Femicidios: Informe mensual agosto 2025*. Disponible en: <https://utopix.cc/pix/agosto-de-2025-son-15-casos-para-un-total-de-106-femicidios-en-venezuela-en-8-meses/>

[2] Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela. (2021). *Ley Orgánica sobre el Derecho de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia*. Gaceta Oficial N° 6.667 Extraordinario.

[3] Feminismo Comunitario. (2014). Pronunciamento del Feminismo Comunitario Latinoamericano en la Conferencia de los Pueblos sobre Cambio Climático. En Y. Espinosa, D. Gómez, & K. Ochoa (Eds.), *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas decoloniales en Abya Yala* (pp. 425-433). Popayán: Editorial Universidad del Cauca. Disponible en: [https://www.google.com/search?q=https://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con4_uibd.nsf/498EDAE050587536052580040076985F/\\$FILE/Tejiendo.pdf](https://www.google.com/search?q=https://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con4_uibd.nsf/498EDAE050587536052580040076985F/$FILE/Tejiendo.pdf)

[4] Federici, S. (2010). *Calibán y la bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de Sueños.

[5] Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela. (2010). *Ley Orgánica del Sistema Económico Comunal*. Gaceta Oficial N° 6.011 Extraordinario. Disponible en: https://base.socioeco.org/docs/sistema_economico_comunal.pdf